



# Boyeros

## En el eje de la tradición y la costumbre Un oficio milenario a punto de desaparecer

Texto y fotos: Elena Herranz

El ser humano en principio fue cazador y recolector; con el paso de los años aprendió a ser ganadero y agricultor y se tornó sedentario. Tres mil años antes de la Era Cristiana, en Mesopotamia, ya se conocía el arte de uncir vacas y bueyes para arar o tirar de carros. Desde entonces, y hasta hace muy pocos años, la yunta ha sido compañera inseparable del hombre en su trabajo agrícola.

La mecanización del campo trajo consigo la desaparición de este oficio, que ha día de hoy se mantiene de forma muy minoritaria en pequeñas explotaciones, generalmente de montaña, y para uso en Romerías, como es el caso de la de El Rocío. En este artículo hablaremos del arte de uncir bueyes y de unos boyeros de excepción, José Carlos y Lidia, que se han propuesto refrescar la memoria de uno de los oficios más antiguos de la humanidad. Al igual que el mundo de los arrieros, sobre los que esperamos hablar en breve, los boyeros han sido un colectivo cuya sabiduría ha pasado

de padres a hijos. No hay nada escrito sobre sus técnicas y usos, por lo que a punto han estado de desaparecer.

**Los boyeros, carreteros, yunteros o gañanes** eran profesionales conocedores de esta técnica a los que antaño no les faltaba trabajo. Ellos y sus animales eran imprescindibles para realizar una de las faenas agrícolas más duras: arar la tierra. A pequeña escala, los agricultores minifundistas, también tenían una vaca o dos para realizar las faenas del campo. Esta vaca además de ser uncida para arar o tirar de un carro, paría un ternero, daba leche durante la lactancia y, llegado el día de un festejo o Romería, tiraba de una carreta. Tan necesario era tener animales de trabajo en las casas que quien tenía un mulo y una vaca los uncía juntos, como muestra la existencia de determinados yugos que son para mulo y vaca.

José Carlos Cubiles y su esposa, Lidia Escalante, son un joven matrimonio que, en la actualidad, dedican gran

*Arriba: Es todo un ritual ver a los boyeros atar el yugo a los cuernos de las reses*

parte de su tiempo libre a uncir y domar vacas. El abuelo de José Carlos era uno de los gañanes de más reconocido prestigio de Montecorto, población situada entre la Sierra de Grazalema y Ronda. Con la mecanización del campo su oficio se perdió, y fue su nieto quien ha comenzado el camino de estudiar y conocer las técnicas que han de usarse para uncir bueyes o vacas.

Lidia y José Carlos nos recibieron en Montecorto para ayudarnos a realizar este artículo. En su aprendizaje el matrimonio entró en contacto con José "Errante", boyero de La Axarquía, zona malagueña en la que todavía queda un núcleo representativo de boyeros profesionales, que crían sus propias líneas de bueyes y vacas. Es característica de esta zona, que allí históricamente se han uncido toros por tradición. La selección llevada a cabo por estos criadores, que doman tanto vacas como toros, ha de ser buena, ya que se contrastan las aptitudes para el trabajo de ambos ejemplares.

**Una de las técnicas de doma** más utilizada comienza al destete, cuando el animal tiene los cuernos un poco cuajados. Se pone un cornil para que se acostumbre a él, y se le ata coincidiendo con el momento de comer para que aprenda a estar sometido. El becerro comienza a relacionar la comida con la nueva situación y poco a poco asume esta circunstancia.

Cuando es añojo ya podemos amarrarlo y cabestrearlo. A los treinta meses los cuernos ya son lo suficientemente resistentes y se puede comenzar a uncir. Para ello utilizaremos un buey o vaca madrina, de confianza, tranquila, que sepa bien cual es su trabajo. Uncida junto al aprendiz, en una carreta amarrada, con el fin de que aprenda a estar quieto. A los pocos días, cuando no se precipita y obedece, podemos comenzar a andar. A partir de aquí, cada vez que trabaje será un aprendizaje para él.

Dos son las personas que tienen que colaborar en este trabajo: uno siempre ha de estar en la cabecera de la yunta y un ayudante atrás, para intervenir cuando surgen complicaciones. La vara que se utiliza para dirigir a los animales recibe el nombre de "Ahijada" o "Llamaera".

Para uncir los bueyes se coloca el yugo por detrás de los cuernos, muy pegado a la testuz, y que se ata con una cuerda denominada "Coyunda" alrededor de los mismos. El frontil se coloca por delante, para evitar las rozaduras o erosiones que pudiera producir la coyunda si no queda perfectamente amarrada. Es todo un ritual ver a los boyeros atar el yugo a los cuernos de las reses, con precisión y confianza en su trabajo.

**El retorno de los yunteros** en la actualidad esta ligado a las tradiciones festivas, en las abundantes Romerías de los pueblos de nuestra geografía. Las imágenes de Vírgenes o Santos han de ir tiradas por bueyes o vacas uncidas, así como los "Simpecados" que llevan las Hermandades a El Rocío. La imagen de una carreta tirada por vacas o bueyes, con la Virgen o el Santo suavemente mecidos por el paso tranquilo de estos animales es algo que llena nuestras retinas.

El paso de la vaca es distinto al de la caballería, ya sea mulo o caballo, y es un paso tranquilo y constante en su movimiento que recuerda el movimiento de una mecedora. Un paso fácil de seguir por el hombre a pié, sin tirones ni cambios de ritmo.



**Arriba:** Las vacas entran en el yugo complacientes

**Centro:** Detalle de frontiles, yugo y coyunda

**Abajo:** Yugo para uncir un mulo y una vaca, foto cortesía de Gabriel Rosado





Arriba: En la Romería de Benamahoma

Abajo: Lidía y José Carlos con Castaña y Garbosa, ambas de raza pajuna



Lidia es un boyero que no pasa desapercibido. Su condición femenina es lo primero que crea expectación en las Romerías a las que este matrimonio acude con sus vacas. En un mundo tradicionalmente masculino su presencia llama la atención. Ella se preocupa activamente del bienestar de sus animales, actualmente cuentan con Castaña, Romera, Voluntario, Primorosa y Garbosa. “A la gente le choca verme, pero sin embargo me apoyan, en general, aunque parece raro la integración de una mujer en este mundo algo “machista”, es muy bien acogido tanto por el sector masculino como femenino y me animan y respetan mucho”

**El trabajo en un día de Romería** es sobre todo largo. Hay que levantarse muy temprano, antes de amanecer, ya que antes de embarcar el ganado en el van, éstas deben de estar comidas y bebidas y ponerse en camino para llegar a destino a la hora marcada. Después recorrer todo el camino hasta el paraje donde se realice la Romería, hay que desenganchar las reses y atarlas para descansar. Antes de atardecer se uncen de nuevo y



la comitiva regresa al pueblo. Mientras se realiza este ritual, José Carlos y Lidia aún se bailan unas sevillanas acompañados por el indispensable tamborilero.

**La vaca pajuna; res de tiro por excelencia.** La vaca Pajuna o Castellana es una de las razas que más relevancia tuvo en el campo andaluz como vaca de tiro. Actualmente, considerada raza en peligro de extinción, se encuentra acogida en el programa de recuperación y protección de las razas autóctonas que no fueron consideradas rentables, pasando su peor época cuando se comenzó a realizar cruce industrial, así como durante la industrialización del campo. Esta raza rústica y espartana ligada al minifundio fue compañera inseparable del campesino.

Hace algunos años, en las inmediaciones de Ronda, surgió La Asociación de Criadores de Ganado Vacuno de Raza Pajuna, con una motivación más romántica que comercial. La administración colabora actualmente con la Asociación y se han establecido cuatro núcleos de población: Sierras de Jaén, Sierras de Ronda y Grazalema, Sierras de Granada y un importante núcleo de enganche en La Axarquía malagueña. Desde la creación de la Asociación se ha establecido un patrón racial y ha aumentado el censo.

La raza Pajuna recibe su nombre de un término procedente del Campo Bravo. Pajuno significa "res de poca pujanza, embestida suave, sin nervio ni codicia". Es una gran definición del carácter de estas bestias tranquilas y mansas. Todo el trabajo y colaboración entre la administración y la Asociación han desembocado en una publicación realizada por el veterinario Alfonso Luque. En este libro cuyo título es "La raza Bovina Pajuna" el autor habla de la raza pajuna con rigor científico e histórico. Es importante que en el futuro la selección de la raza contemple tanto las características morfológicas como la actitud para el enganche, sin olvidar esta última.

José Carlos y Lidia continúan intentando profundizar en esta práctica. Su aprendizaje ha sido dificultoso ya que la sabiduría de los yunteros ha pasado de padres a hijos. Ellos tienen un hermoso proyecto con el que pretenden dar a conocer una tradición que aman y, en el futuro, organizaran cursos de iniciación y difusión tanto de la raza como del arte de uncir. Detrás de nuestros



**Arriba izda.: Arando**

**Arriba dcha.: Con el Simpecado de la Hermandad del Rocío de Guadix**

dos boyeros, generaciones y generaciones han uncido para realizar las más duras tareas agrícolas. Tan duro ha sido este trabajo que inspiró al poeta Miguel Hernández una de sus más tristes poesías, pero hoy no queda en el corazón de nuestros yunteros dolor, sino reconocimiento hacia un trabajo milenario que, gracias a gente como el matrimonio Cubiles, pervive en los tiempos del tractor y del olvido de la tradición de nuestros mayores. ■

Boyeros J.C. Cubiles y Lidia Escalante  
[www.boyerojccubiles.blogspot.com](http://www.boyerojccubiles.blogspot.com)  
[jccubiles@hotmail.com](mailto:jccubiles@hotmail.com)  
 Tel. 677 594 631

